

Internet en la política : Los ciudadanos se conciencian: hay que exigir a los políticos la implantación de las TIC para mejorar la calidad de vida.

—Lo que más me gusta de esto es llegar y aparcar delante del castro, ¡es todo un privilegio! —decía José Manuel, padre de Radiante—. Si hay algo que odio es tener que dar vueltas y vueltas para poder aparcar cuando voy de visita.

—¡Qué cosas tienes, Mamel!, decir que eso es lo que más te gusta con esas flores tan espectaculares que se ven allí —Ana, la madre de Radiante, se dirigía a su marido José Manuel a quién cariñosamente llamaba “Mamel”, señalando con el dedo índice, un círculo en la pradera completamente lleno de flores, que se encontraba junto a la palloza de Jorge, al lado opuesto donde tenía la hamaca.

—Venga, José Manuel, no exageres —dijo Emilio, el padre de Adal—. ¿Me vas a decir que no te gusta más la cecina?

—Un momento, un momento señores. Al decir “de todo esto” me refería al viaje exclusivamente. Porque hay que reconocer que es un lujo tener siempre espacio disponible para aparcar.

—Si pensáis detenidamente, aquí casi todo es un lujo —dijo Rosa, la madre de Adal—. No sólo el aparcar: las flores, la cecina, también los paseos por el campo, la tranquilidad, este aire puro, las frutas directamente del árbol, igual que las legumbres y hortalizas, ¡que aquí hay huerto propio! ¿Sois conscientes de la fuente de salud que eso significa?... ¡no tiene precio!

—La verdad es que a estos chicos nuestros, por una parte, les ha tocado la lotería —era José Manuel el que hablaba ahora—. Pero tengo algunas dudas. Lo del partido por ejemplo: veo a Radiante muy lanzada y eso de la política es muy ingrato. Teniendo un futuro tan prometedor con sus estudios, me gustaría que dejase a un lado todo eso y que se dedicase a su profesión. Además, aquí se está muy bien unos días y con buen tiempo. No le imagino viviendo para siempre en este sitio con el brillante porvenir que tiene. ¿Sabéis que en este último curso ha sacado varias matrículas?

—Yo no lo veo tan mal —respondió Rosa—. Ten en cuenta que si se cansan de este lugar siempre nos tendrán a nosotros. Lo que menos me gusta es el tema político. Pero francamente, creo que no van a sacar resultados y por lo tanto después de las elecciones, por lógica, se les acabará la ilusión.

—¡Huy, que va!, tu no conoces bien a Radiante. Cuando se le mete una cosa en la cabeza, no para. Se cae, se vuelve a levantar y así todas las veces que sea necesario. Y no se te ocurra intentar quitarle la idea, porque entonces es peor. De todas formas, os voy a decir una cosa. Mi hija es una chica que puede parecer un poco frívola a primera vista; los tacos que suelta, lo impulsiva que es,

las minifaldas que se pone, la confianza que coge enseguida... pero es todo lo contrario. Detrás de esa apariencia, yo os aseguro como madre suya, que hay una mujer metódica, calculadora y segura al cien por cien. Si ha tomado una decisión, como intervenir en política, es porque lo ha calculado todo, sabe perfectamente su objetivo y, lo más importante, ha visto posibilidades, porque de lo contrario no pierde el tiempo.

—Bueno, pues habrá que conformarse. De todas formas ya son mayorcitos —dijo José Manuel—. Mira que si al final triunfan en política...

—En mi opinión no se trata de triunfar por triunfar —intervino Emilio—. Ellos están “políticamente higienizados”. No han pasado por adoctrinarse en las juventudes de ningún partido, ni han tenido antecedentes familiares; es más, yo creo que incluso eran apolíticos, según me han comentado hablando con ellos de este tema. Con esto quiero decir que sus motivaciones son puros ideales y eso es tan bonito y escaso, que me afiliaré en cuanto formen ese partido, no solo para votarles, también para ayudarles económicamente y en todo lo que pueda.

—¡Pero Emilio!, ¡a la vejez viruelas!, siempre dijiste que después de Adolfo Suárez no querías saber más de política...

—Por eso, porque desde él hasta nuestros chicos, no había visto otra proeza como la suya, que sin tener ningún partido, demostró cómo hacer política con mayúscula. Sin corrupciones y con ganas de trabajar por la democracia.

—Pues venía del régimen franquista.

—Porque no quedaba otro remedio, era lo único que había. Pero, fijate después sí tuvo de “esos” que decía Bernabeu, para legalizar al partido comunista.

—Para mí, Felipe González fue el mejor —ahora es Ana quien intervenía—. Hizo lo que necesitaba este país para ponerlo en marcha. Lo que falló fue el exceso de confianza y la traición de los corruptos de su partido.

—Como Fraga, ninguno —dijo Rosa—. Ahí le tenéis con Franco o con la Democracia; sabe ser un hombre de Estado. Creo que es un ejemplo de político honesto que sabe guardar las formas tanto en el poder como en la oposición.

—Yo soy apolítico —José Manuel intentaba desmarcarse—. Lo que me importa realmente es el progreso del país. Por eso estoy con quien lo fomente, sea quien sea; y en ese sentido reconoceremos que con Aznar, España “fue bien” y ahora con Zapatero en los pocos meses que lleva “no va mal”.

—Oye, José Manuel, ¿sabes lo que pretenden hacer nuestros hijos con ese partido? —le inquirió

Emilio.

—Sí. Van a utilizar internet y las nuevas tecnologías en política, más de lo que se hace actualmente.

—No creas que es tan simple —respondió Emilio—. Piensan implantar eso como filosofía. Es realmente lo que hace falta hoy por hoy. Significa un salto en concepto más que de técnica, que, por supuesto, también. Intentan la revolución que implícitamente ya lleva internet. Que el estado y la sociedad se renueven cambiando los procedimientos. Os voy a contar algo. ¿Sabéis cuándo he tomado conciencia del cambio urgente que se necesita, tal y como dicen Adal y Radiante? Por una simpleza que me ha abierto los ojos. Una gestión ante tráfico. Desde su web no hay posibilidad de presentar documentos telemáticamente,

como sucede con la Agencia Tributaria, y me lancé sobre Madrid con las prisas habituales. Entonces fue cuando recordé lo que me había dicho mi hijo refiriéndose a las pérdidas de tiempo innecesarias. “Papa, ¿te has parado a pensar cuánto tiempo nos podríamos ahorrar, simplemente en desplazamientos?” No le di tanta importancia hasta que me vi consumiendo mi vida entre caravanas de polución, en la histérica búsqueda de un simple aparcamiento, para al final desesperarme ante una absurda cola, que clama al cielo, frente a la ventanilla de Tráfico, para recoger exclusivamente un impreso. Después, se lo comenté y me contestó algo así como: “Lo peor de todo no es eso. Lo malo es que has malgastado algo que no se puede comprar con dinero, TU tiempo, que además ya no se puede recuperar”. Estuvimos hablando de la necesidad que hay de una formación en esto de las nuevas tecnologías para todos nosotros y acabó exponiéndome un hipotético ejemplo del ama de casa con internet en la tele y una deducción sorprendente...

—¡Ah!, sí; la señora Pepa! —interrumpió Ana—. Radiante también lo pone de ejemplo y se lo cuenta a todo el mundo. Es muy simpático y no creáis que no le falta razón.

—José Manuel, si tal y como dices lo que te importa sobre todo es el progreso del país, no te quedará más remedio que votarles —inquirió Emilio con cierta ironía.

—¡Bueno hombre!, de todas formas pensaba hacerlo. Si fuera posible que pusieran en práctica todas sus ideas... Pero los otros partidos no creo que tarden en hacer lo mismo y ya están consolidados.

—El tema es que los partidos actuales, hasta ahora, no proponen esto como una razón de Estado tal y como ellos propugnan. Me remito a los hechos y a la diferencia que existe con otros países. Mira tú que si la ilusión y los proyectos de estos chicos cuajan y sirven de modelo para el extranjero, como por ejemplo fue nuestro tránsito hacia la democracia...

—Bueno, bueno... ¡soñar es gratis! —José Manuel gesticulaba con la cabeza.

—Pues sinceramente Mamel —intervino Ana—, ahora pienso que esto puede traernos el vivir con

más calidad. Creo que simplemente liberándonos de la atadura que supone la rigidez de horarios y esperas estúpidas para emplear nuestro tiempo con la familia, en practicar un deporte, en leer un libro, en disfrutar cocinando sin prisas o salir tranquilamente de compras, ya me daría por satisfecha.

Fragmento *explorcata* de la novela Españ@.es, del autor Antonio J. Nevado * Edición en Internet *